

Objetivos y experiencias sobre actividades y estructura de las Escuelas de Padres

Escuela de Padres del Colegio La Salle de Sestao

— José Miguel Cortijos Carmona y Adolfo López Alma —

Formarse e implicarse

La participación legal –salpicada de rutinas burocráticas– no acaba de dar paso a una verdadera participación integradora de todos los estamentos de la comunidad escolar. Ya han pasado varios años desde que en 1.968 tuvieron lugar por primera vez las elecciones a consejos escolares y el índice de participación –incluso a nivel cuantitativo– parece descender. La razón de esta atonía quizá radique en que tras la prescripción legislativa de la LODE no ha existido una profundización del por qué y el cómo de esa llamada a la participación correspondiente.



Participación y formación

Debemos recordar esa vieja máxima que reconoce a los padres y a las madres como primeros educadores de sus retoños: el centro escolar coopera, no supe. El escritor griego Plutarco enriquece la afirmación: «El espíritu infantil no es un vaso que tengamos que llenar, sino un hogar que debemos calentar».

La necesidad de un referente común que permita madurar al educando, hace que la unidad de criterios familia-escuela sea un reto y a la vez una obligación que todo proyecto educativo debe consignar de manera expresa y viable. Sólo así, reuniendo las características de integral, coherente y eficaz, será capaz la comunidad educativa de ofrecer a su entorno inmediato una escuela de calidad que ayude a superar la insatisfacción

que a menudo la sociedad expresa.

Las finalidades de la formación son varias, algunas además urgentes a corto plazo: formación de los padres y madres de nuestro alumnado para desterrar de ellos mismos ciertos complejo y sentimientos de incapacidad y, a la vez, para que los docentes desechen también la idea preconcebida de la falta de implicación de las familias en el proceso educativo de sus hijos, la falta de confianza en las posibilidades reales y eficaces de participación de los padres o los prejuicios de intromisión en su campo...

Ámbitos de formación

Con el reto de provocar la demanda de las familias y con la utopía de ir creando una escuela paralela para educar y educarnos conjuntamente todos los educadores, señalamos cuatro grados de formación, no excluyentes, sino complementarios e integradores. Ámbi-

tos que tratamos de desarrollar progresivamente en nuestro centro educativo.

1. Curso inicial de asimilación del PEC para las familias de nuevo ingreso. Obligatorio para todas las familias, buscando momentos distintos para cada tema y sesión, de tal manera que nadie tenga la excusa de no poder asistir. Pueden ser encuentros mensuales a lo largo de un curso o bimensuales si se extienden a lo largo de todo el primer ciclo de estancia escolar.

2. Conferencias periódicas para todas las familias. Abarcan desde temas pedagógicos a temas de interés social, incluyendo por supuesto exposiciones sobre el estado actual de la enseñanza, política educativa, etc.

3. Escuela de padres y madres. Al estilo más extendido, en grupos heterogéneos sin tener en cuenta la edad de los hijos, con el fin de intercambiar y

compartir criterios y puntos de vista desde la óptica común de educadores.

4. Encuentros para nuestra formación como educadores. En grupos homogéneos de nivel o ciclo, y reuniéndose en grupos grandes cada mes, con la posibilidad de juntarse en equipos más pequeños si hace falta concretar aún más algún punto de la última reunión mensual o profundizar sobre él. Se trata de coordinar criterios de actuación comunes, acordar estrategias educativas, examinar actitudes..., en definitiva buscar una mayor corresponsabilidad pedagógica familia-colegio.

Grupos E.F.E.

Refiriéndonos a este cuarto ámbito formativo, los Encuentros para nuestra Formación como Educadores (de ahí la denominación «grupos E.F.E.») tratan de alcanzar un modelo coordinado de interacción familia-colegio, mejorando la calidad en la mediación con los hijos y aspirando a medio plazo e ir creando grupos de padres y madres dinamizadores de su entorno. (intra-colegial y extracolegial), participando activamente en la programación, marcha y evaluación del proceso educativo, en el marco de una institución escolar innovadora, dinámica y abierta a los agentes educativos y sociales, que lleve incluso a reestructurar los propios órganos colegiales, creando –por ejemplo– una asociación común de padres y profesores que sustituya a la actual APA.

Núcleos temáticos

El programa de formación en sesiones mensuales de hora y media/dos horas está focalizado en aunar criterios y en posibilitar momentos de reflexión dialogada que garanticen coherencia y objetivos afines del entramado familia-escuela, representado en la búsqueda del consenso entre los progenitores y tutores de los propios alumnos.

Cada reunión tiene una triple estructura: una inicial y breve, de carácter informativo (Reforma, actividades del curso,...); una segunda más amplia de diálogo para compartir experiencias y señalar líneas de acción tanto a nivel escolar como familiar; y una tercera –de máxima importancia para nosotros– que busca el compromiso a partir de la autoobservación de las actitudes educativas cotidianas y desde el empeño colectivo por hacer realidad las ideas y puntos de vista debatidos.

En el apartado informativo tienen cabida los principios de la LOGSE, la triple tipología de contenidos, el binomio comprensividad-diversidad, la evalua-

ción como proceso de ayuda, el educador como mediador,... Para la reflexión y el compromiso, los temas analizados en estos dos últimos cursos han sido: expectativas (autoconcepto y autoestima); técnicas de modificación de conducta; habilidades sociales; el estudio y las técnicas de trabajo intelectual; relación familia-colegio escuela y sociedad; aspectos de psicología evolutiva propios de la edad de cada curso; educación primaria y secundaria; el tiempo extraescolar; la motivación...

Valoración

Por parte de las familias participantes la satisfacción ha sido generalizada, llegando incluso a reivindicar ellas mismas una cierta obligatoriedad para todos los padres y madres pertenecientes al mismo curso. Se ha constatado además un mayor acercamiento y conocimiento familia-tutor/a, en un ambiente

menos academicista que el habitual.

Los animadores de la experiencia percibimos una mayor ilusión y ganas de implicación en las acciones de la comunidad educativa, ofreciéndose tanto para colaboraciones puntuales como en vistas a potenciar la participación colegial con acciones más estructuradas y duraderas.

Desde esa óptica integradora y progresiva que apuntábamos al comienzo, estamos llamados a propiciar una relación más directa e interrelativa para asegurar que el mutualismo familia-escuela se concrete en los agentes directos profesorado/tutores-padres/madres. Y todo ello, teniendo en cuenta lo que J. Ruskin ya aseveraba en su tiempo:

«Educar a un niño no es hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía».

A Conocimiento del PEC	B Conferencias	C Escuela de Padres	D Encuentros para la formación como educadores	FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA
Familias de nuevo ingreso	Auditorio abierto	Participativo, relación padres - docentes	Mayor compromiso, interacción entre familia y tutor	
Se presentan las líneas educativas generales, así como los objetivos para cada ciclo o etapa educativa	Se captan ideas	Se comparten principios y criterios generales	Desde la autoobservación, se modifican actitudes y se diseñan nuevas estrategias de relación familiar y escolar	

—ACTIVIDADES—

Para servir de apoyo a la próxima reunión presentamos lo que el «Begoña Andra Mari-La Salle Ikastetxea de Sestao (Vizcaya)», envía para sus «Encuentros para nuestra formación como Educadores»

Técnicas de modificación de conducta

- √ para crear nuevas conductas deseadas
- √ para reforzar las conductas deseadas que ya existen
- √ para eliminar las conductas no deseadas

Plan básico para crear / acelerar la conducta

1. Seleccionar la conducta: observable y medible (no, «mejorar en el estudio», sino «estar 45 min. sentado»)
 - En diálogo
2. elegir los reforzadores y cómo otorgarlos
3. determinar el tiempo de observación

4. medir los resultados:
 - si son positivos, variar el intervalo del refuerzo hasta que la conducta sea un hábito
 - si son negativos, examinar la validez de la conducta a crear o si los reforzadores son los adecuados.
- Conducta a crear o acelerar:

Observamos / sacamos conclusiones:

¡No lo olvides! En febrero nos juntaremos para:

- poner en común lo observado
- y subrayar entre todos las actitudes y modos de actuar más apropiados para motivar a nuestros hijos e hijas.
- presentar unas sencillas técnicas de modificación de conducta